

Universidad de Valparaíso

Escuela de Psicología

Cátedra de Antropología 2013

Prof. Pablo Andueza

CLASE 12

UNIDAD III: CULTURA, ESTRUCTURA SOCIAL Y PERSONA (5)

La noción de barrio

En coherencia con la visión de la ciudad de Augé que vimos en la clase pasada, la tesista Camila Hernández se interesa en el **barrio** como unidad de análisis el cual lo entiende como un espacio o lugar que no es sólo físico o geográfico sino también simbólico. Los límites del barrio, más no sean éstos imaginarios, confieren a las personas referentes (en este caso, territoriales) de identidad. Por sus características que lo definen, dice Hernández, el barrio es un espacio intersticio de lo público y privado. En efecto, es público en la medida que “su posibilidad de existencia está dada por el carácter de su inmersión en una estructura social, urbana, económica y política mayor con la que se tejen y destejen vínculos”. Pero el barrio es también privado en la medida que es una prolongación invisible de los lugares íntimos como lo son los hogares: puertas, ventanas, vistas, ruidos, olores, trayectorias de traslado, visitas, todos estos elementos de la vida cotidiana hacen del hogar -como espacio privado- un espacio íntimamente vinculado con el barrio.

Así las cosas, puede entenderse que el barrio, como al igual que la ciudad, sea un escenario de cotidianidad conflictiva en la medida que el ajuste entre las expectativas de las personas y los hogares está tensionada por las transformaciones globales de la ciudad e. incluso, del país y del mundo en su conjunto.

Desde el punto de vista metodológico, para aproximarse mejor a esta conflictividad, bien vale a la antropología, como sugería Augé en la clase pasada, identificar a los actores sociales que comparten en el escenario barrial y analizar cuál es la posición que éstos ocupan en un contexto de “espacios posibles” en los cuales se construye día a día el barrio. No hay duda que cada uno de estos espacios en los cuales se ven enfrentados cotidianamente los vecinos y vecinas reflejan de alguna manera las transformación de la cotidianeidad del barrio.

Tranformación de algunos barrios de Vaparaíso

La nominación de la UNESCO de 2003 generó enormes expectativas de visitas turísticas que tuvieron un impacto en la vida de los barrios más atractivos para inversiones de este tipo; cerros

Concepción y Alegre. Se aprecia un notable cambio del uso de suelo abandonando el tradicional uso residencial para albergar usos comerciales y turísticos, lo que produjo una merma en su población, seguramente a causa de la plusvalía o de la especulación financiera. El hecho es que, en su conjunto, la población del sitio UNESCO ha disminuido en un 30% desde el año 1992 al año 2002.

Al mismo tiempo, se ha producido un progresivo reemplazo de los habitantes tradicionales, los que han visto en el boom turístico la posibilidad de vender sus propiedades, por nuevos habitantes que buscan en el resguardo patrimonial una oportunidad de hacer negocios o bien de tener una vida en barrios distinguidos y libres de torres en altura. Alguien calificó a algunos de estos nuevos residentes así: “estrato medio, con tendencia a medio-alto, muy cultos; que valoran la riqueza histórica, cultural y patrimonial, y en su mayoría son profesores jóvenes”¹. Este proceso de transformación de la geografía humana se denomina **gentrificación**.

En el caso de los cerros Alegre y Concepción “la inyección en inversión residencial, comercial y turística, (impulsado) desde organismos tanto privados como de gobierno local, ha impreso un nuevo escenario de barrio donde se yustaponen los modos de vida de los residentes”².

Para algunos, los cambios experimentados por el barrio es una alteración a fin de cuentas positiva en el sentido que el cerro, su cerro algo aburrido de antes, “adquirió vida” con el boom comercial y hotelero. Algunos residentes valoran el hecho de nutrirse de la diversidad y que gracias a ella han tenido la oportunidad de conocer muchas personas, incluyendo extranjeros. Para otros, en cambio, el balance de la transformación es negativa: los amigos y conocidos han dejado el barrio y las consecuencias del turismo ha hecho del cerro un lugar difícil de vivir (¿un no lugar acaso?) e, incluso, a esta moda sus detractores le han tomado tierra.

Dinámica de las relaciones

Los comerciantes son de alguna manera clasificados por los habitantes tradicionales. A algunos se les atribuye la imagen de gentrificador porque viene solamente a instalar un negocio y a ganar dinero más no a hacer vida de barrio ni ha contribuir a mejorarlo; a otros, aquéllos que participan en forma activa con las organizaciones del barrio, en buena medida porque vivían ya en el barrio antes del boom comercial, se les tienen en cambio una imagen colaboradora.

Ahora bien, las percepciones de los comerciantes están atravesadas por la idea que pueda tenerse -por decirlo así- de la inevitabilidad de la transformación del barrio. Algunos residentes tienen la idea que la comercialización del barrio era inevitable después de la nominación de la UNESCO, por fuerza de las circunstancias externas, y, en consecuencia, estas personas son más flexibles con los

¹ Camila Hernández: “Imagen urbana e imaginarios del barrio Alegre y Concepción”, tesis para otra al título de sociólogo de la Universidad de Valparaíso, 2012.

² Camila Hernández: “Imagen urbana e imaginarios del barrio Alegre y Concepción”, tesis para otra al título de sociólogo de la Universidad de Valparaíso, 2012, p. 75.

gentrificadores, mientras que otros creen que el barrio fue transformado por decisión política y significó la erradicación de familias que no podían seguir sosteniendo los costos de un barrio turístico. Quienes no expresan contrariedad con los cambios ponen en relieve que la vida del barrio salió de una suerte de estancamiento en que se encontraba y se ha hecho menos aburrido y económicamente más activo (**imaginario gentrificador**).

El estudio de Hernández revela la presencia de algunos de imágenes nostálgicas de lo que fue el barrio en un momento en que éste era mayoritariamente residencial (**imaginario nostálgico**). Antiguamente el barrio se le definía como eminentemente colectivo y tranquilo (Cfr. Con idea de sociedades tradicionales) en oposición a la vida estresada y dinámica del **plan** de la ciudad. El barrio fue un ambiente más familiar que el plan. Pues bien, esta vida familiar del barrio se ha visto fuertemente alterada por la actividad comercial: si antes los residentes vivían hacia afuera intentando sociabilizar con los otros, ahora los residentes tienen relaciones no invasivas que suponen un vida de la puerta de la casa hacia el interior. La sociabilidad entre vecinos se reduce a menudo sólo a un saludo.

Esta idea del no-barrio –como la hace llamar Hernández parafraseando a Augé– se evidencia cuando los residentes recuerdan que *antes habían familias y muchos niños jugando en la calle quienes todavía se juntan*. Estas imágenes se aglutinan en un imaginario que añora una época de vida colectiva (*cuando éramos felices*), en oposición a un imaginario de vida individualista que en ausencia de un bien común sólo se apela a una estrategia de sobrevivencia individual, *del sálvese quien pueda*.

La gentrificación es para varios residentes una consecuencia de las políticas de la autoridad, más que de un hecho natural. La misma autoridad es vista como un importante factor discriminador contra los residentes que no tienen una economía compatible con la nueva vida del barrio. Derechamente, para algunos residentes, habría una suerte de **clasismo** entre aquellos que viven en la meseta de los cerros o el escenario de los negocios, y, por otro lado, las laderas en donde todavía sobreviven segmentos sociales desfavorecidos.

En términos más generales el proceso de transformación alteró una característica socio-cultural de Valparaíso, que Hernández llama el **cerrismo** por contraste con el clasismo. Se trata del singular fenómeno de aglutinación de sus habitantes, una suerte de patrón de asentamiento urbano, que hacía que personas de profesiones o actividades similares, aunque de ingresos diferenciados, poblaban un determinado cerro impregnando una relación identitaria con sus vecinos y con el lugar. Hasta ahora, aquí en Valparaíso, no habían ghettos como en Viña. *Si vivís en el cerro Barón, cerro Lecheros como que igual son de otro mundo*, decía un residente a Camila Hernández.

La activación social del patrimonio urbano³

El patrimonio urbano no puede ser definido exclusivamente por su relevancia histórica, artística o arquitectónica, sino sobre todo por su valor simbólico, es decir, por el conjunto de significados socialmente elaborados y compartidos alrededor del espacio patrimonial que recoge elementos claves para la determinación de la identidad social de un grupo (Pol y Valera). El valor histórico del espacio patrimonial urbano potencia, más que cualquier otro espacio, procesos de identificación simbólica. La psicología socio-ambiental así como las distintas aproximaciones de las ciencias sociales, enfatizan una dimensión que escapa a la materialidad dominante en el campo de la definición y conservación patrimonial: la subjetividad social. Esta línea investigativa permite entender la acción colectiva en el espacio patrimonial urbano, la vertebración social y la habitabilidad urbana.

La apropiación social del espacio se lleva a cabo a partir de las acciones de transformación física e identificación simbólica que los sujetos hacen en el lugar. Estos mecanismos de apropiación facilitan el diálogo entre los individuos y su entorno en una relación dinámica. El individuo se apropia del espacio cuando lo transforma y lo incorpora en su esfera personal a través de cogniciones, afectos, sentimientos o actitudes relacionadas con él, todos los cuales resultan fundamentales en su definición como sujeto (Proshansky).

En el caso del espacio patrimonial, la apropiación espacial se lleva a cabo, fundamentalmente, a través de las dinámicas comunicativas que se construyen en torno al bien y de los procesos de sedimentación histórica que configuran la memoria colectiva, es decir, por lo que las personas o instituciones dicen acerca del bien y por la representación social que de él se ha construido en el tiempo.

Por su parte, las acciones de transformación —otro componente del mecanismo de apropiación—, se orientan a la conservación y proyección del bien patrimonial en el tiempo. Basta que se trate de actividades colectivas o individuales que tengan como fin la sostenibilidad y cuidado del espacio patrimonial, y no necesariamente una intervención física.

Los conflictos entre colectivos se generan cuando estos procesos psicosociales son llevados a cabo por grupos o instituciones cuyas orientaciones temporales son disímiles o que defienden distintos contenidos simbólicos acerca del bien, o cuando sus propuestas de acciones de transformación son incompatibles entre sí (Stokols y Jacob). Estos autores identifican cuatro tipos de orientaciones temporales, cada una de las cuales determina un tipo de vinculación simbólica específica con los elementos históricos existentes en un espacio determinado:

³ Extraído del artículo de profesor Héctor Berroeta: Simbolismo y acción colectiva en la configuración del espacio patrimonial urbano. En Pablo Andueza (Editor): El patrimonio cultural como factor de desarrollo en Chile. Bases teóricas y metodológicas de una gestión con enfoque ecosistémico. Ed. Universidad de Valparaíso, 2008, p. 71-89.

- i. Grupos de orientación centrados en el presente, que establecen una relación simbólica con el espacio intrínsecamente asociada a su valor funcional y a planes contingentes.
- ii. Grupos de orientación temporal futurista, en los que objetos y lugares están principalmente ligados a proyectos e intereses de futuro centrados, fundamentalmente, en planes de desarrollo.
- iii. Grupos de orientación tradicional, que asocian el espacio a un valor histórico, en tanto simboliza aspectos importantes de la historia del grupo.

La tradición es plasmada en los entornos y lugares, que fortalecen y preservan los ligamentos entre las generaciones pasadas y las actuales. La respuesta afectiva de estos grupos puede variar en función del nivel de amenaza externa percibida.

- iv. Grupos de orientación coordinada, presentan un sentido de vinculación tanto con las generaciones pasadas como con las futuras, dan valor a su situación actual basándose en experiencias previas y expectativas de desarrollo y sus actividades muestran un equilibrio entre tradición e innovación.

Estas distinciones constituyen un primer paso para identificar a los actores que conforman el sujeto patrimonial de un bien específico. La configuración de un espacio patrimonial urbano está asociado, en su forma más duradera, a la acción de grupos con orientación temporal tradicional, puesto que, en el nivel simbólico, el patrimonio es considerado la presencia material de la historia del grupo, presencia que se debe conservar para mantenerla identidad social. Los grupos con orientación coordinada suelen ser un sólido aliado de los grupos tradicionales, pues entienden que el espacio patrimonial hace referencia al pasado y a los elementos característicos de su identidad al tiempo que proyectan los bienes hacia el futuro. Para estos, el patrimonio es un espacio a preservar y a potenciar para un mejor futuro colectivo. En cambio, los grupos de orientación funcional se encuentran estructuralmente más alejados de los grupos tradicionales, pues a pesar de que poseen la inigualable ventaja de tener recursos para invertir en la recuperación de los bienes, no aseguran continuidad en los usos y no tienen la estabilidad que reclaman los grupos tradicionales y coordinados.

CONCEPTOS CLAVES: barrio, gentrificación, imaginario gentrificador, imaginario nostálgico, plan, clasismo, cerrismo, psicología ambiental

ANTROPÓLOGO DESTACADO N°13: HÉCTOR BERROETA Psicólogo por la Universidad de Valparaíso, magíster en políticas sociales y gestión local por la Universidad ARCIS y doctorante en Espacio Público y Regeneración Urbana en la Universidad de Barcelona, España. Profesor e Investigador de la Escuela de Psicología Universidad de Valparaíso. Co-editor del libro "Trayectoria de la Psicología Comunitaria en Chile: prácticas y conceptos".